

Lo corto y lo largo al crear democracia

Por Mary Elizabeth King

8 de diciembre de 2011

En noviembre, Egipto comenzó su primera ronda de votación, uno de los resultados del levantamiento de enero que derrocó la dictadura de Hosni Mubarak. Esto siguió a la tentativa de los militares de conservar el poder usando medidas draconianas contra las renovadas protestas en la plaza Tahrir, donde los militares y la policía mataron a 40 e hirieron a 2,000. Mientras aún restan dos rondas de votación más, no es de extrañar que muchos egipcios tengan miedo de lo que puede venir. Los reportes tempranos indican que la Hermandad Musulmana tendrá buenos resultados en las elecciones parlamentarias, y que los Salafistas más doctrinarios obtendrán curules. Como resultado, ahora se exaltan los debates sobre las perspectivas del despertar árabe.

Después de una increíblemente rápida serie de acontecimientos en el Medio Oriente a principios de año, el progreso parece ir más lento. El espíritu liberal que caracterizó aquellas revoluciones no violentas parece disiparse a favor de viejas rivalidades -así como el espectro de que las nuevas formas de represión simplemente sustituirán a sus precursoras.

Lo que está pasando ahora en Egipto y Túnez -sin hablar de Bahrein y Siria- también trae de vuelta los desgastados argumentos que afirman que la lucha no violenta trabaja despacio, mientras la violencia es rápida. Eficiente, incluso.

Este tipo de argumento, a menudo se da como una justificación para no tomarse el tiempo para investigar o aprender a combatir con la lucha no violenta. He oído esta opinión de comunistas, de árabes socialistas, marxistas y los defensores radicales de la lucha armada, a pesar del hecho que, hasta hace poco, pocas evaluaciones empíricas han sido conducidas para determinar si esto en realidad es verdadero. Considerando que Gandhi enfrentó a los británicos durante 25 años luego de haber vuelto a la India en 1915, y la campaña por los derechos civiles estadounidense tomó una década completa entre 1955 y 1965 para obtener la igualdad legal en lugares públicos y en las elecciones, puedo encontrar alguna base anecdótica para tal desprecio.

Sin embargo, los últimos 40 años han visto acontecimientos trascendentales en nuestra comprensión de la acción no violenta estratégica. Esta no sólo puede alcanzar objetivos políticos importantes, sino que puede conducir a resultados más estables y equitativos a largo plazo que benefician a todas las partes de un conflicto, mejorando las probabilidades para alcanzar negociaciones, y hacer el trabajo preliminar para una reconciliación. Aún así, la mayor parte de la investigación se ha enfocado en el conflicto real con el opresor, a diferencia de lo que podría seguirlo. En el mundo árabe, relativamente poca información ha estado disponible en lo que se refiere a los pasos para pasar de una democracia a

una dictadura. De todos modos es bastante claro que las semillas para la democracia se integran en la práctica del conflicto no violento mismo. Y, la verdad sea dicha: esta puede ser lenta.

En mi propia experiencia trabajando durante cuatro años en el corazón del Comité de Coordinación Estudiantil no Violento (SNCC, por sus siglas en inglés) en la campaña estadounidense por los derechos civiles, sugiere algunas razones por las que la lucha no violenta puede ayudar a la formación de instituciones democráticas. Uno de los primeros objetivos de una movilización no violenta debe ser la construcción de unidad. Raras veces se hace un estado de unidad; esto debe ser creado para tener éxito y requiere alguna forma de toma de decisiones democráticas.

Aunque este punto requiera más estudio, mi experiencia personal sugiere que el proceso de toma de decisiones es una de las llaves más importantes para abrir la tendencia de los movimientos no violentos de producir formaciones democráticas. En el SNCC, tratamos de tomar todas las decisiones según el acuerdo general -algo que pasó en las noticias este otoño con el movimiento de Occupy Wall Street. Sin embargo, el alcance del acuerdo general, está lejos de ser simple. En SNCC esto quiso decir discutir un asunto y reformularlo hasta que no haya objeción alguna. Cualquiera de los presentes podía hablar. Los participantes incluían aquellos de nosotros del personal (un secretario de SNCC ganaba 10 dólares, 9.64 dólares después de deducciones fiscales), pero, a medida que pasaba el tiempo, un creciente número de habitantes locales participaba también -individuos a quienes alentábamos y entrenábamos para un futuro liderazgo. Nuestras reuniones fueron prolongadas y nunca eficientes. La construcción de una decisión principal podría tomar tres días y dos noches. ¡Esto a veces quería decir que la decisión era tomada por los que permanecían y estaban todavía despiertos!

Al construir un movimiento no violento, uno no puede pedir a otro tomar una posición pública o violar la ley. Los individuos deben decidir por ellos si están listos a hacer los sacrificios implicados y pagar las penas que la resistencia pasiva requiere. La experiencia de tomar tales decisiones profundas, tanto individualmente como en grupo, cultiva habilidades democráticas y una expectativa de procesos participativos en la futura gobernanza. Este fenómeno no es encontrado en los movimientos que confían en la táctica violenta.

Una de las conclusiones que más hace pensar en el último libro de Erica Chenoweth y María J. Stephan, *Por qué sirve la resistencia civil*, es su justificación de una idea que primero me sacudió hace años. Mientras, enseñaba e investigaba en partes diferentes del mundo, he buscado en vano ejemplos en los cuales la lucha armada o la guerrilla condujeron a resultados democráticos, y todo el tiempo encontré a los ardientes defensores ardientes del estribillo de que *lo que es tomado por la violencia debe ser recuperado con la violencia*- incluyendo la libertad o la democracia. Oí esto una y otra vez en África, en el Medio Oriente y en otras partes. Sin embargo, no vi pruebas de su validez.

Lo que Chenoweth y Stephan encontraron es que aproximadamente un cuarto de las sublevaciones violentas que estudiaron a través del período de 1900 a 2006, y que en última instancia tomaron el poder, tuvo éxito. Sin embargo, esta era una cifra de éxito muy inferior a la de las campañas no

violentas. Además, ellas escriben, "las condiciones en estos países después de que el conflicto terminara ha sido abrumadoramente más represivo que en las transiciones conducidas por la presión civil no violenta." Notablemente, aún los efectos a largo plazo de las campañas no violentas sin éxito son más favorables a la democracia y a la paz que los resultados a largo plazo de las sublevaciones violentas.

En sus datos que conciernen a 218 sublevaciones violentas desde 1900, se instalaron gobiernos democráticos en quizás el 5 por ciento de las veces. De hecho, ellas dicen que ninguno de los países que experimentaron levantamientos violentos hoy pueden ser clasificados como democráticos. Sus datos muestran que una más fuerte y más cohesiva opera la coalición civil en sociedades durante los años previos inmediatos a la transición democrática, lleva más rápido a la libertad y a la democracia. Por lo que en cuanto a la rapidez de las sublevaciones violentas, sus datos muestran que retardan la democracia apresurando el proceso y la probabilidad de una vuelta a la guerra civil.

En el hemisferio occidental tenemos un ejemplo bueno de cómo la movilización y el sosteniendo un movimiento popular de acción no violenta puede ir de la mano con instituciones de sociedad civil que se forman y la democracia constante: Chile. "Los días de protesta" que comenzaron en 1983 forzando al general Augusto Pinochet a conceder el terreno a una oposición naciente. Las suaves concesiones causaron lo que los Chilenos llamaron "una apertura", y a medida que el plebiscito de 1988 sobre su presidencia se acercaba, Pinochet cedió todavía más al movimiento a favor de democracia para hacer que el voto pareciera justo y mejorara su categoría internacional. El proceso entero le tomó años a Pinochet para dar el poder a un presidente democráticamente electo en 1990, pero desde el final de la dictadura de Pinochet, el país ha sostenido un proceso de reconstrucción económica, social, y política.

Hoy, los miedos resultado del despertar árabe a menudo provienen de las incertidumbres que afrontan países donde una búsqueda coherente y coordinada de la democracia por mucho tiempo había sido imposible. Los tiránicos líderes y sus patrocinadores internacionales y aliados quisieron debilitar las sociedades civiles que no podían aprobar su poder.

Es sumamente dudoso que los conflictos políticos, económicos y sociales en la región desaparezcan. Sin embargo, el *cómo* la gente se involucra el uno con el otro en la presencia de la discordia puede cambiar. Lo que ha sido logrado por los movimientos a favor de la democracia en el mundo árabe no es ningún asunto insignificante. Por ejemplo, la ex primera dama estadounidense, Rosalyn Carter, hizo un informe de las elecciones de octubre en Túnez, "Esta fue la elección más pacífica y tranquila que haya visto. Sin embargo, a pesar de la lentitud y las dificultades, hay poca duda de que el Medio Oriente está siendo transformado para mejor. Y los nuevos líderes aprenderán que, si no cumplen, los levantamientos no violentos pueden repetirse.